

Instituciones, cambio institucional y desempeño económico¹

Douglas C. North

Do**s** aspectos importantes para detenernos en North: su amplio conocimiento de la teoría económica y su trabajo por más de veinte años en la temática histórica². Por ello cuando se lee a North, compártase o no la importancia de la Historia Económica o su línea de trabajo, el lector se encuentra con el docente de la Universidad de Washington en St. Louis, escritor de múltiples

artículos especializados y de cinco libros, comprometido con la teoría económica y la metodología histórica.

El texto de North es una nueva postura de la Historia Económica en un espacio de trabajo de los economistas, en este caso, las instituciones, con el fin de sentar las bases para desarrollar y crear un edificio teórico en el que se

1 North, Douglas C. *Instituciones, cambio institucional y desempeño económico*. México, Fondo de Cultura Económica, 1995, pgs.188.

2 En los últimos veinte años mi obsesión ha sido analizar los efectos de las instituciones sobre el desarrollo de las economías en el tiempo. *Revista Dinero*, Santafé de Bogotá, julio 16, 1998.

integre el asunto de las instituciones en el abstracto de la teoría económica: un avance importante ya que se trata de introyertarlas, de manera específica, en la historia global.

El planteamiento de North es un intento diferente, por fuera de lo alcanzado por la *New Economic History* en lo que a las corrientes cliométrica y cuantitativa se refiere: no es asumir un concepto económico para desarrollar, desde allí, el comportamiento de una variable; tampoco es, únicamente, el uso sistemático de la teoría del mercado, ni la utilización del modelo con el uso sistemático y aplicado de la inferencia estadística, mediante el análisis contrafactual y la demostración con los resultados de la regresión; menos aún la aplicación aislada de la economía keynesiana, institucionalista, estructuralista o neoclásica al pasado. El autor, refiriéndose a esta última y respecto a sus restricciones para el estudio histórico, dice:

Sin la menor duda, la teoría neoclásica ha sido una aportación importante al conocimiento y opera muy bien en el análisis de mercado de los países desarrollados. En el otro extremo de la escala, sin embargo, no proporciona muchos elementos para conocer organizaciones tales como el señorío feudal, las ferias de la Champagne o *suq* (el bazar que caracteriza gran parte del medio Oriente y el Norte de Africa). No sólo no define muy bien el proceso de intercambio de estas organizaciones sino que tampoco explica la persistencia durante milenios de lo que sin duda son formas ineficientes de intercambio”³

Más adelante, en lo que a la desigualdad en los grados de desarrollo de los países y a la validez de los supuestos neoclásicos para explicarla, considera:

La desemejanza en el desempeño de las economías y la persistencia de economías dis-

3 North, Douglas. *Op. cit.*, p. 23.

pares a lo largo del tiempo no ha sido explicado satisfactoriamente por los economistas del desarrollo a pesar de los esfuerzos inmensos realizados durante 40 años. El hecho escueto es que la teoría empleada no está a la altura de la tarea. La teoría se basa en el supuesto fundamental de la escasez y, por consiguiente de la competencia; sus consecuencias armoniosas provienen de los supuestos de un proceso de intercambio sin fricciones en el cual los derechos de propiedad están especificados perfectamente y gratuitamente por cuya razón es igualmente gratuito adquirir información. Pese a que la escasez, y por consiguiente, el supuesto de la competencia ha tenido peso y ha proporcionado los soportes clave de la teoría neoclásica, los otros supuestos no han sobrevivido igualmente bien⁴

Se trata de la «creación de un marco analítico» en el que el au-

tor quiere, con la sencillez de la claridad científica, contribuir al avance de la historia económica como disciplina, útil para construir un mundo metodológico en el que las instituciones, el individuo y el medio formen un conjunto unitario en procura del éxito y el bienestar económicos.

Es un texto propio para quienes gustan de la historia económica; un nuevo enfoque, la historia Institucional, que posibilita el conocimiento del objeto de estudio, tanto por el intento de caracterización del fenómeno en la globalidad como por la búsqueda de sistematización de sus elementos simples.

En lo que atañe a la demostración histórica, retoma aspectos trabajados por Ronald Coase pero, esta vez, ampliado el tema al introducir en la medición de la negociación nuevas variables: los costos de cumplimiento en general y los costos de cumplimiento obligatorio en el intercambio; así como otras variables de menor

4 *Ibid.*, p. 23.

categoría general como los costos cubiertos por la vigilancia de la negociación por los diferentes agentes, que serán valorados en ocasiones bajo las estructuras monetarias del mercado, y en otras con formas carentes de flujo monetario.

Singular importancia presenta el capítulo *Una teoría del costo de la negociación del intercambio* por ser, en gran medida, la presentación del “edificio” teórico de la obra:

Mi teoría de las instituciones está edificada partiendo de una teoría de la conducta humana combinada con una teoría de los costos de negociación. Cuando las combinamos podemos entender por qué existen las instituciones y qué papel desempeñan en el funcionamiento de las sociedades, y si agregamos una teoría de la producción, podremos analizar las funciones de las instituciones en el desempeño de las economías

Aquí se sugiere una metodología en la que el movimiento histórico parte del descubrimiento

de la naturaleza de las instituciones —económicas, políticas, sociales—; recorre los cambios históricos de éstas, para llegar a la elaboración de perspectivas que permitan la funcionalidad económica y política en el largo plazo: se trata de la concreción de los marcos institucionales para el conocimiento real de los caminos que bien podrían llevar al proceso de desarrollo al estancamiento y la declinación económicas; los éxitos y fracasos de las instituciones explican el devenir económico, social y político. En este contexto, el autor se sitúa en el punto más nuerálgico de la historia económica: el establecimiento de las bases para el método de investigación.

Se podría pensar que es una de las tendencias en la Historia Económica previstas en el I Congreso de Historiadores Económicos de 1960 en Estocolmo y que Witold Kula clasificara en cinco:

Las nuevas tendencias en la historia económica podrían entrar en los apartados siguientes:

a. Tendencia al razonamiento con categorías

globales, con categorías de economía social, contraria al análisis de las instituciones desligadas del contexto;

b. Tendencia a las concepciones cuantitativas (esto no significa que haya de ser exclusivamente estadísticas) para conseguir orientaciones en orden a las magnitudes y las proporciones;

c. Tendencia al descubrimiento del mecanismo funcional del sistema económico investigado, y por lo tanto a la confirmación de la reproducción y la mutua dependencia;

d. Tendencia al máximo aprovechamiento de las conquistas de otras ciencias sociales y en primer lugar las de la economía, la etnología (antropología social) la demografía, la estadística, etc.;

e. Tendencia al más extenso aprovechamiento del saber sobre la heterogeneidad

(enorme) de los sistemas socioeconómicos existentes actualmente en el mundo.⁵

La obra consta de tres grandes partes en las que, a decir del autor:

«...examinó la naturaleza de las instituciones y sus consecuencias en el desempeño económico (o social) (Primera parte). En seguida esbozó una teoría del cambio institucional no sólo para proporcionar un marco de historia económica (y de otra clase), sino también para explicar la forma en que el pasado influye en el presente y en el futuro, la manera en que el cambio institucional incremental afecta la elección establecida en un cierto momento, y la naturaleza de la dependencia (Segunda parte). El objeto primordial del estudio es lograr la comprensión del desempeño diferencial de las economías a lo largo del tiempo (Tercera parte).»⁶

5 Kula, Witold. *Problemas y métodos de la historia económica*. Tercera edición, Barcelona, 1977, p.9.

6 North, Douglas, *Op. cit.*, p. 13.

Varios aspectos validan la obra:

1. El enfoque multidisciplinario entre la historia, la economía, la sociobiología⁷, la antropología⁸, y la psicología⁹, entre otras.

2. La búsqueda de la construcción teórica para cimentar la estructura de las instituciones como fuentes del crecimiento económico.

3. La búsqueda de la continuidad y discontinuidad en la temporalidad mediante formas de movimiento en las que el quehacer histórico del objeto de estudio es presentado desde la perspectiva de la organización institucional.¹⁰

«...Marginalmente los cambios pueden ser tan lentos y glaciales en cuando a carácter, que debemos echarnos hacia atrás como historiado-

7 Recientemente se ha combinado el trabajo de sociobiólogos y economistas para explotar los muchos paralelismos entre las características subyacentes de la sobrevivencia genética y el desarrollo evolucionario entre los animales y las pautas de conducta similares entre los humanos. Muchos economistas han descubierto que este enfoque no es únicamente afín, sino que además revela mucho sobre la conducta humana". *Ibid.*, p. 35.

8 «...La literatura antropológica es amplia, y aunque muchos de los datos siguen siendo controvertidos, resulta interesante no sólo para el estudio del trabajo histórico sino para un análisis del orden en las sociedades primitivas, y también por sus implicaciones o consecuencias para entender hoy en día las limitaciones informales». *Ibid.*, p. 55.

9 «Aunque conozco muy pocos economistas que en realidad piensan que los supuestos conductuales de la economía reflejan fielmente a la conducta humana, en su mayoría también creen que tales supuestos sirven para edificar modelos de conducta del mercado y que, aun siendo menos útiles, siguen constituyendo el mejor juego o modelo para estudiar la política y las demás ciencias sociales.» *Ibid.*, p. 31. Agrega: «...una modificación de tales supuestos es esencial para avanzar en las ciencias sociales». *Ibid.*, p. 31.

10 «el punto fundamental es que los cambios constituyeron un agregado de alteraciones pequeñas que literalmente sumaron miles de acuerdos entre señores y siervos, que en total significaron un cambio institucional fundamental» y «con la expresión cambio discontinuo me refiero a un cambio radical en las reglas formales, comúnmente como resultado de una conquista o revolución.» *Ibid.*, p. 118. Y luego admite: «Este cambio discontinuo comparte algunos rasgos con ciertos cambios evolucionarios discontinuos (caracterizados por la teoría demográfica como equilibrio puntuado), pero probablemente su peculiaridad más notable es que rara vez es tan discontinuo como parecer ser en la superficie (o en las visiones utópicas de los revolucionarios). *Ibid.*, p. 119.

res para percibirlos, aunque vivimos en un mundo en que la rapidez del cambio institucional es innegable¹¹»,

4. La organización de la evolución y los cambios de las instituciones y los conflictos, simulada incluso con el acercamiento a la Teoría de Juegos.

Es propiedad de la obra la seriedad de la crítica histórica a las teorías económicas básicas y, de manera especial, a la escuela neoclásica, fuente "incierto" de su objeto de estudio, cuando inicia la presentación de su problema teórico:

«Hay una tensión persistente en las ciencias sociales entre las teorías que construimos y la evidencia que compilamos sobre la interacción humana en el mundo que nos rodea. Esta es más notable en el campo de la economía, donde el contraste entre las implicaciones lógicas de la teoría neoclásica y el desempeño

de las economías (independientemente de cómo se definan y midan) es pasmoso¹²

Finalmente un reconocimiento al profesor North por la pretensión de hacer, a su propio decir, un esbozo de un marco teórico para el estudio de la Historia de las instituciones, apoyado en la historia general y la economía política. Es un nuevo planteamiento que abre más el abanico de objetos de la historia económica para competir con otras formas simples, tales como la historia de la moneda, la historia de los precios y otras tendencias más que, poco a poco, han ido construyéndose.

Es importante resaltar que el nuevo aparato de la historia institucional se traduce en un lenguaje sobrio, contenido, con oraciones en las que no se recurre a la especulación innecesaria y, además, con el reconocimiento a los estudios fundamentados en el acontecer histórico de largo plazo:

11 *Ibid.*, p. 17.

12 *Ibid.*, p. 17

Si es complicado el estudio de los costos de transacción en un contexto ahistórico,...., es muchísimo más complicado en el histórico porque en vez de empezar de la nada, la historia siempre se deriva de la historia pasada¹³

Sobresale la bibliografía empleada en el texto, la cual da pie para recordar que para la iniciación de la construcción del discurso de la historia económica, no es

suficiente el discurso teórico, es además necesaria:

La observación de la producción científica antigua y moderna...., lleva al convencimiento de que puede existir perfectamente una historia económica factográfica y sin problemas que, en sus pretensiones y con su falta de ambiciones cognoscitivas, no es menos importante que la historia política tradicional.¹⁴

Alix Suárez Briceño¹⁵

13 *Ibid.*, p. 35.

14 Kula, *Op. Cit.*, p. 40.

15 Profesora del Departamento de Economía. Facultad de Ciencias Económicas. Universidad de Antioquia.